

# Presentación

La filosofía intercultural ha logrado abrirse paso en los últimos diez años. ¿Es deseable y posible una transformación intercultural de la filosofía? ¿No hay un peligro de relativismo culturalista? ¿No implica necesariamente la filosofía una cierta abstracción supercultural? ¿Puede hablarse de los derechos culturales de todos los pueblos? ¿Tiene sentido un diálogo filosófico intercultural? ¿Cómo teorizar las relaciones interculturales desde una perspectiva filosófica? ¿Nos sirven para ello los mismos conceptos o términos y marcos tradicionales? ¿Necesitamos crear nociones y enfoques distintos?

Desde *Diálogo Filosófico* hemos querido acercarnos a este intento de crear un nuevo modelo de hacer filosofía dentro del marco multicultural de las sociedades actuales. Informamos sobre los principales protagonistas, y reflexionamos sobre las condiciones de posibilidad y los límites de una filosofía intercultural. Nos urge a ello la conciencia de que nos amenazan dos graves peligros: el uniformismo cultural o globalización uniformadora, por una parte, y el multiculturalismo escéptico o relativista, por otra.

Sentimos que la filosofía no es hoy un lujo, sino una necesidad. Pues sólo la investigación filosófica nos permite establecer un diálogo profundo entre las diversas culturas. Un diálogo que se pregunta por la razón común que todo lo traspasa, esa capacidad humana que nos orienta hacia la verdad y el bien, y que nos permite entendernos y conocer la naturaleza.

Sería inútil oponernos al proceso de globalización que está en marcha. Casi han desaparecido las fronteras. Vivimos en la época de los satélites de comunicaciones, de la radio, la televisión y el internet. Las noticias, lo mismo que las ideas, se difunden con gran rapidez hasta los más escondidos lugares de cualquier pueblo. Nuestra Tierra se ha convertido en un mundo pequeño donde las culturas se encuentran y se mezclan. Los procesos de globalización parecen promover inevitablemente una cultura uniforme, contra la que se rebelan muchos contemporáneos.

Pero podemos luchar por una universalidad integradora de todo lo positivo que encierran las culturas del pasado y del presente. El mejor camino para superar los conflictos culturales no es el simple reconocimiento del pluralismo cultural, concediendo los mismos derechos a todas las culturas, sino el diálogo intercultural.

Algo es indudable: la estrecha relación entre cultura y persona humana. En la especie humana, los individuos son creadores y receptores de cultura. A través de la cultura nos expresamos. Por ella damos sentido al mundo, y comprendemos a los otros y a nosotros mismos. Cada cultura es siempre una manifestación de la creatividad humana personal. El entendimiento entre culturas presupone, por tanto, un diálogo entre personas. ¿Cuál debe ser la misión de la filosofía en el diálogo intercultural? La búsqueda de todos los elementos valiosos que haya en cualquier cultura creada en cualquier tiempo y lugar.

No confundamos, sin embargo, multiculturalismo e interculturalidad. Aquel suele implicar relativismo, nivelación igualitaria de las culturas. La interculturalidad no tiene por qué revestir tales características. Su aportación fundamental es el reconocimiento de los usos plurales de la razón, que implican las diversas culturas, sin renunciar a la búsqueda de una sabiduría que culmine, de algún modo, en una respuesta esperanzada y común o universal a las últimas preguntas.

Ildefonso Murillo